

Pero de repente se oyó á la puerta del rey el grito de alguno que reclamaba justicia. Se llevó ante Zoak al hombre que se quejaba de opresiones, y compareció ante la asamblea de los grandes. El poderoso rey le dijo con colérica mirada: «Dí al momento el nombre del que te ha ofendido.» El hombre gritó, se golpeó la cabeza con ambas manos, viendo al rey, y dijo: «Soy Kaweh, ¡oh rey! pido justicia, adminístramela. He venido apresuradamente, y te amo, á ti mismo, en la amargura de mi alma. Si tú quisieras ser justo, ¡oh rey! aumentarias tu fortuna. Hace mucho tiempo que ejerces sobre mí tu tiranía, y á menudo me has clavado un puñal en el corazón. Si no era tu intención matarme, ¿á qué echar mano de mis hijos? Diez y siete tenía, y no me queda mas que uno. Vuélveme este uno; piensa que de otro modo mi corazón se consumirá de dolor por toda mi vida. ¡Oh rey! dime una vez ¿qué mal he hecho yo? Y si soy inocente, no busques pretextos contra mí. Piensa en mi estado, ¡oh rey! y no acumules desventuras sobre mi cabeza. El tiempo ha encorvado mi espalda, mi corazón está sin esperanza, mi cabeza llena de dolor. No tengo ya juventud, no tengo ya hijos, y en el mundo no hay vínculo igual al que nos liga á nuestros hijos. La justicia debe tener un medio y un fin, y la tiranía misma necesita de un pretexto; pero dime ¿con qué pretexto derramas las desgracias sobre mí? Soy un hombre inocente, un herrero; mas el rey ha arrojado fuego sobre mi cabeza. Eres rey, y aunque tu rostro sea de serpiente, me debes esta justicia. Eres dueño de las siete zonas de la tierra; pero ¿por qué todas las desventuras y todas las miserias han de ser para mí? Me debes dar cuenta de lo que has hecho, y el mundo se asombrará al conocer mi infortunio y que ha sido preciso que tus serpientes comiesen los sesos de todos mis hijos.»

El rey le miró, oyéndole hablar, y se maravilló de cuanto había dicho: le fué devuelto el hijo y se trató de ganarle con buenas palabras. En seguida el rey suplicó á Kaweh que firmase la declaración de los grandes; Kaweh la leyó y se volvió inmediatamente á los mas ancianos del imperio, gritando: «¡Oh cómplices del Deva, que habéis arrancado de vuestro corazón todo temor del Señor del cielo, consagrándose al infierno de cuyos mandatos habéis hecho esclavas vuestras almas! Jamas firmaré esta declaración, y jamas esclavizaré mi pensamiento al del rey.» Y se levantó gritando y temblando de cólera, rompió el escrito, lo arrojó á los pies de los presentes, y precedido de su noble hijo, salió de la sala, lanzando por las calles gritos de furor.

Los grandes manifestaron su respeto al rey: «¡Oh rey glorioso de la tierra! Ningun viento maléfico ose soplar del cielo sobre tu cabeza

» en el día del combate: ¿Por qué recibiste
» con honor ante ti á Kaweh, el de la palabra
» grosera, como si fuese uno de tus amigos?
» El rompió la declaración que nos ligaba á ti;
» renunció á la obediencia que te debe; al re-
» tirarse su corazón y su cabeza se agitaban
» con el deseo de la venganza; se diría que
» toma partido á favor de Feridun. Nunca hemos
» visto cosa mas horrible, y nos ha dejado
» aturcidos.»

El rey glorioso respondió con vehemencia: «Oíréis de mi cosas que os admirarán. Cuando Kaweh se presentó en la puerta, y desde que sus gritos llegaron á mis oídos, pareció como si en la sala se hubiese levantado entre él y yo una montaña de hierro, y cuando se golpeó la frente con ambas manos, mi corazón ¡cosa maravillosa! quedó como despedazado. No sé qué acontecerá, pues que nadie puede conocer los secretos de las esferas del cielo.»

Cuando Kaweh salió de la presencia del rey, la multitud se agolpó á su alrededor en la hora del mercado; gritaba pidiendo auxilio y se dirigía á todos reclamando justicia. Tomó el delantal con que los herreros se cubren los muslos cuando baten el hierro, lo puso en la punta de una lanza, é hizo levantarse el polvo en el bazar. Caminaba con la lanza, gritando: «Hombres ilustres que adoráis á Dios, que amáis á Feridun, que deseáis libraros de los vínculos de Zoak! Vamos todos á reunirnos con Feridun, á reposar á la sombra de su majestad. Declarad todos que vuestro señor es un Arimanes y que su corazón es enemigo de Dios; este delantal sin valor ni estimación os hará distinguir la voz de nuestros amigos de la de nuestros enemigos.» Marchaba en medio de los valerosos, y una multitud considerable se le iba agregando de todos lados. Sabedor del punto en que se encontraba Feridun, caminó con la cabeza inclinada en aquella dirección, y habiendo llegado de este modo frente al palacio del joven rey, en cuanto le distinguieron desde lejos, exhalaban un grito semejante á un trueno. El rey vió el delantal en la punta de la lanza, y lo aceptó como signo de felicidad. Lo vistió de brocado de Roum; le colocó un adorno de piedras preciosas sobre fondo de oro, le coronó con una bola parecida á la luna, dedujo favorables auspicios, suspendió de él telas rojas, amarillas y violadas, y le dió el nombre de *Kaveyani direfsch* (estandarte de Kaweh). Desde entonces acá, todos los que han subido al trono de los reyes, todos los que se han ceñido la diadema imperial, han añadido sin cesar nuevas joyas á aquel vil delantal del herrero, le han adornado de ricos brocados y de seda pintada, y así fué hecho el estandarte de Kaweh que brillaba en la noche oscura como el sol, por lo cual la gente tenía el corazón lleno de esperanza (1).

(1) Este estandarte continuó siendo la insignia del imperio persa hasta la caída de la dinastía de los Sasánidas. Se había

El mundo permaneció así algun tiempo, y lo porvenir estaba sombrío. Pero Feridun, cuando vió la tierra en tal estado, sometida á la dominación del malvado Zoak, se presentó á su madre, dispuesto para el combate, con el yelmo de los reyes en la cabeza, y le dijo: «Debo ir á la guerra; á ti no te resta sino rogar á Dios. El Creador es mas poderoso que el mundo; une tus manos orando ante él, en la felicidad y en la miseria.» Las lágrimas cayeron de los ojos de su madre, y dirigió súplicas al Creador con el corazón lleno de sangre, y dijo á Dios: «¡Oh señor del mundo! pongo en ti mi confianza; aleja de su vida los golpes de los malvados, libra la tierra de los insensatos!»

Feridun se dispuso inmediatamente á marchar; pero no quiso que se trasluciera su designio. Tenia dos hermanos, nobles compañeros suyos, ambos de mas edad que él, uno se llamaba Keyanusch y el otro Purmayeh el Alegre. Feridun se franqueó con ellos, diciéndoles: «¡Hombres de corazón! conservad buen ánimo, pues el cielo no gira sino para el bien, y la corona real nos será restituida. Traedme algunos herreros capaces de construirme una maza pesada.» En cuanto pronunció estas palabras, se levantaron los dos y corrieron al bazar de los herreros: y todos los que deseaban adquirir nombre se presentaron á Feridun, el cual tomó en seguida un compas con el que figuró la forma de la maza, haciendo en la tierra un dibujo que representaba una cabeza de búfalo. Los herreros se pusieron á trabajar, y cuando estuvo concluida la pesada maza, la llevaron al futuro rey, resplandeciente como el sol en el cielo. Él alabó la obra de los herreros, los recompensó con vestidos, oro y plata, y les dió espléndidas esperanzas y muchas promesas del mas brillante porvenir, diciendo: «Cuando haya quitado la vida á la serpiente, limpiaré vuestras cabezas del polvo y haré reinar la justicia en todo el mundo, invocando el nombre de Dios justísimo.»

Feridun se pone en camino contra Zoak.

Feridun elevó la cabeza hasta el sol, preparándose á vengar á su padre. Se puso en marcha lleno de alegría el día Kordad, bajo una buena estrella y con augurios que llenaban el mundo de luz. El ejército se reunió delante de su trono, y su trono tocó las nubes; precedían al ejército búfalos y elefantes que llevaban alta la cabeza, é iban cargados del bagaje. Keya-

tenido que alargar poco á poco á fin de poder colocar en él las joyas que los reyes quisieron añadirle; de modo que había llegado á una dimensión de 22 pies de largo y 15 de ancho, cuando cayó en manos de los Arabes, en la batalla de Kadesia, el año 15 de la hegira. El soldado que se apoderó de él, obtuvo en cambio la armadura de Galenus, general persa, y treinta mil monedas de oro; y el estandarte fué hecho pedazos y distribuido al ejército juntamente con la masa común del botín. V. PRICE, *Muhamm. History*, t. I, p. 116, y HART KOLZEUM, t. IV, p. 126.

nusch y Purmayeh se mantenían junto al rey, cual si fuesen sus hermanos mas jóvenes que prestasen homenaje al hermano mayor. Feridun marchó de parada en parada, rápido como el viento, con la cabeza llena del deseo de la venganza y con el corazón lleno del deseo de la justicia. Montados sobre veloces caballos árabes, llegaron á un sitio donde había adoradores de Dios. Feridun echó pié á tierra en aquel lugar de santos, y los envió su saludo. En lo mas profundo de la noche, un ser benévolo se aproximó á él; sus cabellos negros como almizcle descendían hasta el suelo, su figura se parecía á la de las Huries del paraíso. Era un ángel que había venido de lo alto á anunciar á Feridun la buena ó la mala fortuna. Acercóse al rey, semejante á una Peri, y le enseñó en secreto el arte de la magia, para que poseyese la llave de lo que está cerrado, y pudiera descubrir lo que está oculto. Feridun comprendió que aquella enseñanza le venía de Dios, y que no era obra de Arimanes ni de ningún espíritu perverso. Su mejilla se sonrosó de júbilo, y se vió joven así en la vida como en el imperio. Sus cocineros le preparaban el alimento, y dispusieron para el príncipe una mesa digna de los grandes. Cuando hubo acabado de beber, se apresuró á acostarse, pues se sentía la cabeza pesada y tenía sueño.

Pero sus hermanos, habiendo visto la partida del hombre de Dios, la conducta de Feridun y su fortuna, se sublevaron repentinamente contra él y resolvieron quitarle la vida. Levantábase un peñasco sobre una alta montaña; los dos hermanos se alejaron en secreto de la multitud, y habiendo llegado de noche al pié de la montaña donde el rey disfrutaba un dulce sueño, los dos malvados subieron á la cima, sin que nadie los viese, y socavaron el peñasco con intención de aplastar la cabeza de su hermano. En efecto, dieron el empuje á la roca desde lo alto de la montaña, y creían haber matado ya al rey dormido; pero, por la voluntad de Dios, Feridun se despertó con el ruido del peñasco, y sirviéndose del arte mágico lo detuvo en el lugar en que se encontraba y no rodó un átomo mas. Sus hermanos reconocieron la mano de Dios, y se convencieron de que el designio del malvado y los brazos del perverso nada valían.

Feridun empuñó las armas, sin hablar palabra de lo ocurrido; se adelantó al río de Arwend como hombre que ambiciona una diadema (si el lector no conoce la lengua pelvi, sepa que el Arwend se llama en árabe Dijlek, el *Tigris*). El noble rey hizo su segunda parada á orillas del Tigris y en la ciudad de Bagdad. Habiendo llegado al río Arwend, envió su saludo á los que custodiaban el paso: «Mandad inmediatamente balsas y barcas á esta parte del río.» El rey victorioso hizo decir á los Arabes otra vez: «Traed acá barcas, y trasportadme con mi ejército á la orilla; no dejéis á nadie en esta.» El que guardaba el río no mandó ninguna barca, ni acudió como Feridun le había ordenado, y

contestó: « El rey me ha prohibido ocultamente » que deje parar ninguna balsa sin haber recibido antes su permiso sellado con su sello. » Feridun no se irritó al oírle; el río furioso no le causó temor alguno; se apretó el cingulo real, montó sobre su caballo de guerra, de corazón de león, é hirviendo en su cabeza el deseo de la venganza y del combate, lanzó al río el caballo de color de rosa. Todos sus compañeros, apretándose el cinturón, se precipitaron á un tiempo en el río sobre sus caballos de los pies de viento, se metieron en el agua hasta cubrir las sillas, y las cabezas de aquellos fieros soldados sintieron vértigos al ver á los caballos sumergirse en las olas; en medio del río levantaban los cuerpos y los brazos, como cabezas de espectros en una noche oscura. Llegaron á tierra, ávidos de venganza, y se encaminaron á Beitul-Mukaddes (cuando se hablaba en pelví, se llamaba *Gangui-Dizukt*; hoy, en árabe, *Casa Santa*). Este era el palacio elevado por Zoak.

Habiendo salido del desierto, se aproximaron á la ciudad, de la que querían apoderarse. Á distancia de una milla, Feridun dirigió la vista á aquella ciudad real, y divisó un palacio cuyas paredes se elevaban á mayor altura que Saturno; diríase que había sido construido para arrancar las estrellas del cielo. Brillaba como Júpiter en la esfera celeste; era lugar de alegría, de reposo y de placer. Feridun conoció en él el palacio del Dragon, por su grande extension y su magnificencia. Dijo á sus compañeros: « Temo al » que ha podido fabricar con este polvo oscuro » y hacer salir del fondo de la tierra un palacio » tan elevado; temo no haya una secreta inteligencia entre la fortuna y él; pero es mejor » precipitarnos de una vez en el lugar del combate que perder tiempo. » Dijo, y llevó la mano á la pesada maza, y aflojó las riendas al fogoso caballo; parecía como si una llama se arrojase ante los que guardaban el palacio, y al separar de los arzones la pesada maza, se hubiera dicho que bajo él se doblaba la tierra. El joven inexperto, pero valeroso, entró á caballo en el inmenso palacio; ninguno de los que estaban de guardia se atrevió á permanecer á la puerta, y Feridun dió gracias al Creador del mundo.

Feridun ve á las hijas de Chemchid.

Feridun vió un talisman, que Zoak había preparado, y cuya cabeza se elevaba hasta el cielo; y lo derribó al advertir que llevaba un nombre que no era el de Dios. Hirió con la maza figurando la cabeza de un buey á cuantos se le opusieron; con la pesada maza aplastó las cabezas de los mágicos que habitaban en el palacio y que eran todos Devas valientes y famosos; se sentó en el trono del rey idólatra, puso el pie sobre el trono de Zoak, se apoderó de su corona real, y ocupó su puesto. Registró todo el palacio, y no encontró ninguna huella de Zoak;

sacó del aposento de las mujeres á *dos bellas* de ojos negros, de rostro brillante como el sol. Les mandó inmediatamente que se lavasen el cuerpo, y en seguida procedió á limpiarles el alma de la niebla. Les indicó el sendero del santísimo juez *del mundo*, y las purificó de las inmundicias, pues habían sido educadas por los idólatras, y tenían turbado el espíritu como personas ebrias. Entónces aquellas hijas de Chemchid bañando las mejillas de rosa con los ojos de Narciso, abrieron la boca delante de Feridun, diciendo: « ¡Haga el Cielo que permancezcas joven hasta que el mundo haya envejecido! ¿Cuál ha sido tu estrella, oh bienaventurado? ¿Cuál es la rama que ha producido tal fruto? Te has sentado en el cubil del león, » venciste como héroe, hombre valiente! ¡Oh! » ¡cuántos males y dolores nos ha causado ese adorador de Arimanes, el de los hombros de serpiente! ¡Cuántas veces ha girado el cielo » sobre nuestras cabezas durante los infortunios con que el mágico nos ha abrumado! » Aun no habíamos visto un hombre dotado de tal fuerza y de tanto ingenio que osase dirigir la vista al trono de Zoak, por mucho que fuese » su deseo de reemplazarle. » Feridun contestó: « La felicidad y el trono no se perpetúan en una misma persona. Yo soy hijo del bienaventurado Abtin, á quien Zoak cogió en el país de Iran, asesinándole cruelmente; he venido á vengar á mi padre. También dió muerte á la vaca Purmayeh que fué mi nodriza, y cuyo cuerpo era un milagro de hermosura. ¿Cómo pudo ese hombre impuro irritarse contra un mudo animal? Me he armado para combatir con él, he venido del Iran en busca de la venganza. Le aplastaré la cabeza con esta maza que figura una cabeza de buey; no le concederé perdon ni misericordia. »

Cuando Arnevaz oyó estas palabras, su puro corazón comprendió todo el misterio, y dijo: « ¡Oh rey! tú eres Feridun, destinado á destruir la magia y los encantos; aquel por cuya mano ha de perecer Zoak, cuyo valor ha de libertar al mundo. Nosotras éramos dos inocentes niñas, de estirpe real; el temor de la muerte nos ha sometido á él. Pero ¿cómo sería posible acostarse y levantarse siempre, teniendo una serpiente por compañera? » Feridun le contestó: « Si el Cielo me otorga desde lo alto la justicia que me es debida, arrancaré de la tierra el pie del dragon; el mundo, de impuro que es, se volverá puro. Ahora necesito que me digáis claramente dónde está la odiosa serpiente. »

Las mujeres del hermoso semblante le revelaron el secreto, esperando que la cabeza de la serpiente se encontraría *al fin* bajo el cuchillo. Le dijeron: « Ha ido al Indostan para practicar allí las artes del país de la magia. Allí correrá la cabeza á millares de inocentes, pues teme la desgracia desde que un sabio le predijo que la tierra se vería libre de él, que uno vendría á despojarle de su trono y de su

» poder, y á herir de muerte su fortuna. Su corazón está inflamado desde entónces; la vida se le ha vuelto amarga; derrama la sangre de los animales, de los hombres y de las mujeres, llena de ella un baño, y esperando hacer inútil el vaticinio de los astrólogos, se lava con sangre la cabeza y el cuerpo. Al mismo tiempo los dolores que le han estado causando tanto tiempo las dos serpientes de sus hombros, le tienen como loco: va de país en país, pero el suplicio de las dos negras serpientes no le permite conciliar el sueño. Pronto estará de vuelta, pues que no puede permanecer en ningún sitio. » La bella del corazón angustiado le refirió de este modo el secreto, y el héroe de la cabeza alta la escuchó con atención.

Lo que siguió entre Feridun y el teniente de Zoak.

Zoak tenía un fiel servidor, humilde como esclavo, y cuando dejaba el país, le confiaba el trono, el tesoro y el palacio, pues que el señor admiraba su grande afecto. Llamábase Kenderev, porque caminaba con paso altanero delante del impuro Zoak. Kenderev se dirigió apresuradamente al palacio, y encontró en la sala real á un nuevo dueño de la corona, sentado tranquilamente en el puesto de honor á guisa de gran ciprés, en que brilla la luna; á un lado estaba Chebrinaz, de estatura de ciprés, y al otro Arnevaz, cuyo rostro era parecido á la luna. Toda la ciudad estaba llena con su ejército, pronto á entrar en combate, y formando en filas delante de la puerta del palacio. Kenderev no se alteró, no pidió explicacion de aquel misterio, y se adelantó profiriendo bendiciones y saludando *al rey*. Prestó homenaje á Feridun, diciendo: « ¡Oh rey, que tu vida dure tanto como el tiempo! ¡que tu posesion del trono sea bendita y gloriosa, pues que eres digno de ser el rey de los reyes! ¡Obedézcante las siete zonas de la tierra! ¡Levántese tu cabeza á mayor altura que las nubes de que procede la lluvia! » Feridun le mandó que se acercara y le descubriera todos los secretos; también le ordenó que dispusiese todo lo necesario para una fiesta real. « Trae vino, envía á buscar á los músicos, llena las copas, prepara las mesas. Conduce aquí á todos los que saben tocar de una manera digna de mí, á todos los que puedan proporcionarme placer en una fiesta. Dispon ante mi trono una reunion conveniente á mi fortuna. » Kenderev, cuando oyó estas palabras, se puso á ejecutar las órdenes del nuevo señor. Trajo vino brillante, é hizo venir músicos y grandes, dignos de Feridun y adornados de piedras preciosas. Feridun bebiendo vino y cantando, convirtió aquella noche en una fiesta *de rey*. Cuando llegó el día, Kenderev salió de la presencia del nuevo monarca, montó en un caballo ávido de correr, y marchó adonde estaba el rey Zoak. En cuanto

se reunió con su señor, le refirió cuanto había visto y oído, diciendo: « ¡Oh rey de un pueblo fiero! hay señales que anuncian el abatimiento de tu fortuna. Tres hombres poderosos han venido de país extranjero con un ejército. El mas joven va entre los dos mas viejos; su estatura es de príncipe y su aspecto de rey; tiene ménos años, pero mas dignidad, y deja atrás á sus hermanos mayores. Lleva una maza semejante á un mineral de roca, y brilla en medio de la muchedumbre. Ha entrado á caballo en el palacio del rey, y con él sus dos ilustres compañeros; se ha ido á sentar en el trono real, ha roto todos tus talismanes y tus obras de magia; á todos los grandes y á todos los Devas que había en tu palacio ha abatido la cabeza desde lo alto de su caballo, y ha mezclado sus sesos con sangre. » Zoak respondió: « Á lo que parece, ese es un huésped, y es preciso festejarle. » El esclavo repuso: « ¿Cómo ha de ser huésped un individuo que con una maza en forma de cabeza de buey se sienta atrevidamente en el lugar de tu reposo, borra tu nombre de tu corona y de tu cingulo, y atrae tu pueblo ingrato á su religion? Reconoce en él un huésped, si te es posible. » Zoak le dijo: « No te lamentes de ese modo: huésped atrevido es buen augurio. » Kenderev le replicó: « He oído tus palabras; oye mi respuesta: si ese príncipe es huésped tuyo, ¿qué tiene que hacer en la habitacion de tus mujeres? ¿por qué se sienta al lado de las hijas del rey Chem, y trata con ellas sobre todas las cosas así grandes como pequeñas? Con una mano cogió la *mejilla de rosa* de Chebrinaz y con la otra el labio de rubí de Arnevaz. Por la noche obrará de otra manera: bajo su cabeza colocará una funda de almizcle, que al almizcle se parecen los cabellos ensortijados de las dos lunas que han sido siempre el amor de tu corazón. »

Zoak se enfureció como un lobo al oír estas palabras; deseó la muerte y su cólera se desató contra aquel infeliz con injurias atroces y con gritos de rabia, y le dijo: « De hoy en adelante no te volveré á confiar la custodia de mi palacio. » El esclavo le respondió: « ¡Oh rey mio! temo que de ahora en adelante no tendrás nada que esperar de la fortuna: ¿cómo podrias, pues, confiarme el gobierno de tu país, y despojado como estás de toda autoridad, darme el cuidado de la administracion? Has salido del lugar de tu poder como un caballo que se saca de entre unas ruinas. Busca ahora, ¡oh rey! un remedio. ¿Por qué no te ocupas tú mismo en tus asuntos? ¡Jamás te ha sucedido un hecho semejante. »

Feridun encadena á Zoak.

Zoak, irritado por estas disputas, se preparó á volver á toda prisa. Ordenó se ensillase su

caballo, ligero en la carrera y dotado de vista de linco; partió precipitadamente con un grande ejército compuesto de Devas y de hombres valerosos; se arrojó por senderos tortuosos sobre los terrados y las puertas de su palacio, pensando solo en la venganza. Cuando las tropas de Feridun lo advirtieron, marcharon todas en aquella dirección, se apearon de los caballos de guerra, y se lanzaron por los senderos tortuosos. Los terrados y las puertas se veían coronadas de gente de la ciudad, y de todos los individuos aptos para el manejo de las armas: los votos estaban á favor de Feridun, pues que sus corazones gemían destrozados por la opresión de Zoak. De los muros caían ladrillos y de los terrados piedras: en la ciudad llovían cuchilladas y flechazos, como el granizo cae de una oscura nube; nadie hubiera hallado en la tierra un sitio seguro. Cuántos jóvenes había en la ciudad, y también todos los ancianos y experimentados en los combates, se unieron al ejército de Feridun, y se libraron del mágico poder de Zoak. La montaña resonaba con gritos guerreros, y la tierra temblaba bajo los pies de los caballos. Sobre las cabezas se condensó una nube de negro polvo, y los valientes hendieron el corazón de las rocas con sus lanzas. Se elevó un grito desde el templo del fuego: « Aunque ocupase el trono real un animal feo, todos, ancianos y jóvenes, le obedeceríamos y no trataríamos de sustraernos de sus mandatos; pero no soportaremos que le ocupe Zoak, ese impuro en cuyos hombros nacen serpientes. »

El ejército y los habitantes de la ciudad volaron juntos al combate: sus mazas eran semejantes á una montaña, y se levantó un polvo negro que oscurecía el sol. Los celos excitaron á Zoak á cometer una empresa. Dejó al ejército para acercarse al palacio; se cubrió todo con una armadura de hierro, á fin de que nadie le conociese en medio de la multitud; subió rápidamente al sublime palacio, teniendo en la mano una cuerda de sesenta codos. Vió á Chebrinaz, la hermosura de los ojos negros, sentada junto á Feridun, toda encantos y amor: sus mejillas eran como el día, los anillos de sus cabellos como la noche; su boca estaba llena de maldiciones contra Zoak. Entónces este conoció que todo aquello era efecto de la voluntad de Dios, y que no había salvación para él. Se le inflamó la cabeza de celos, arrojó la cuerda en el palacio, y olvidando el trono, sin hacer ningún caso de la vida, se precipitó desde el terrado del sublime palacio. Desenvainó un agudo puñal, no manifestó su secreto, no habló palabra; y con el puñal de acero en la mano, ávido de verter la sangre de las hermosas de rostro de Peris, se lanzó desde lo alto. En cuanto sus pies tocaron el suelo, Feridun acudió, rápido como el viento, empuñó la maza que figuraba una cabeza de buey, hirió á Zoak en la cabeza y le rompió el yelmo. El bienaventurado Sarosc apareció de repente: « No le

» hieras, dijo: pues aun no le ha llegado su hora. Está vencido; es preciso atarlo como una piedra y llevarlo hasta donde veas que las rocas se cierran ante ti. Lo mejor será que le encadenes en lo interior de las rocas, donde sus amigos y vasallos no puedan penetrar hasta él. »

Feridun le comprendió, y sin vacilar un momento preparó una correa de piel de leon, y le ató las manos y los costados de modo que á un elefante furioso no le hubiera sido posible romper sus ligaduras. Se sentó en el trono de oro de Zoak, derribó los perversos símbolos de su poder, y mandó que desde lo alto de la puerta se proclamasen estas palabras: « ¡Oh vosotros todos, llenos de gloria, de esplendor y de prudencia! no es menester que estéis sobre las armas, ni que busquéis una misma gloria y una misma fama. No se necesita que el ejército y los artesanos aspiren á señalarse de igual modo; á los unos toca trabajar, á los otros combatir. Cada cual tiene un deber que le es propio; cuando uno quiere desempeñar el oficio que corresponde á otro, el mundo no marcha con el orden debido. El impuro Zoak, cuyos delitos hacían temblar la tierra, está encadenado. ¡Haga el Cielo que viváis largo tiempo dichosos! Ahora volved alegremente á vuestro trabajo. »

Los hombres oyeron las palabras del rey, del poderoso señor, lleno de virtud. Los magnates de la ciudad, todos los que tenían oro y riquezas, acudieron con alegres cantos y regalos, y con el corazón obediente hacía él. El noble Feridun los recibió bondadoso, les confirió dignidades con prudencia, dió á todos consejos y elogios, y les recordó el Creador del mundo, diciendo: « El trono es mio; el destino quiere que vuestra estrella resplandezca y que vuestro país sea feliz, pues que Dios, el Puro, me ha escogido entre todos y me ha inspirado el pensamiento de bajar del monte Elborz, para que el mundo fuese librado por mi valor del perverso dragon. Cuando Dios nos concede la felicidad, debemos caminar en su sendero, ejecutando el bien. Yo soy dueño de todo el mundo; no me conviene permanecer siempre en el mismo lugar; si así no fuese, me quedaria aquí y pasaria largos días con vosotros. » Los grandes besaron el suelo en su presencia, y se oyó en el palacio el sonido de los tímpanos. Toda la ciudad dirigió la vista hácia la corte del rey, gritando contra el hombre cuya vida debía ser breve, y pidiendo que se mostrase al dragon atado, como merecía. Poco á poco el ejército salió, y desde aquella ciudad tan desgraciada durante largo tiempo se condujo á Zoak atado ignominiosamente, y se le arrojó con desprecio en el lomo de un camello: Feridun le llevó de esta manera hasta Chirkan. Reflexiona, pues, cuán viejo es el mundo, cuántos destinos han pasado sobre estas montañas y cuántos pasarán todavía.

El rey, á quien protegía la fortuna, llevó á

Zoak estrechamente atado hácia Chirkan, y le obligó á entrar en las montañas donde queria hacerle saltar la cabeza. Pero el bienaventurado Sarosc apareció de nuevo, y le dijo al oído: « Conduce este prisionero al monte Demawend, aprisa y sin mas acompañamiento que el de aquellas personas de quienes no puedas prescindir, y que te ayudarán el día del peligro. » Feridun llevó á Zoak, rápido como un caballo corredor, y le encadenó sobre el monte Demawend; y cuando le hubo encadenado, añadiendo nuevas cadenas á las que ya tenia, no quedó ningún vestigio de los males de la fortuna. El nombre de Zoak por él se hizo vil como el polvo; por él fué purgado el mundo del mal que habia causado Zoak, el cual, separado de su familia y de sus parciales, permaneció encadenado en la roca. Feridun eligió en la montaña un sitio estrecho, donde descubrió una caverna, cuyo fondo no se alcanzaba á ver. Llevó allí clavos pesados y los clavó, cuidando de no traspasar el cráneo de Zoak, y para prolongar su agonía, le ató las manos á la roca. Zoak estuvo así colgado, y la sangre de su corazón caía gota á gota en el suelo.

¡Ay de mí! no hagamos mal mientras estamos en este mundo; dediquemos sinceramente nuestras manos á la práctica del bien. Así el bueno como el malo son mortales, y lo mejor es dejar memoria de buenas acciones. No se disfruta siempre de las riquezas, del oro ni de los grandes palacios; pero queda la memoria de los hechos en la palabra de los hombres, que no debe considerarse cosa de ningún valor. Feridun, el glorioso, no era un ángel; no estaba compuesto de almizcle y ámbar; con la justicia y la generosidad adquirió su excelente fama. Sé justo y generoso y te sucederá lo que á Feridun. Él fué el primero que con sus divinas acciones libró al mundo del mal; la mayor de estas acciones fué haber encadenado á Zoak el injusto, el impuro; la segunda, haber vengado á su padre y purificado la tierra; la tercera, haber librado el mundo de insensatos y quitádolo de las manos de los perversos.

¡Oh mundo! ¡Cuán malo eres, y qué perversa es tu índole! Destruyes lo mismo que habias elevado. Mira lo que ha sido de Feridun, el héroe que arrebató el imperio al viejo Zoak. Después de reinar cinco siglos murió y su puesto quedó vacío; murió dejando á otro este frágil mundo, y de toda su fortuna no ha llevado consigo mas que lamentos. Así nos sucederá á todos, grandes y pequeños, hayamos sido pastores ó rebaños.

§ 2. LAS SIETE AVENTURAS DE RUSTAM.

PRIMERA AVENTURA.

El caballo Raksc combate con un leon.

El valiente, que era gloria del mundo, dejó á su padre y el país de Nimruz; anduvo en un

solo día el camino de dos jornadas, no haciendo distinción entre la oscura noche y la claridad del sol; así, el pié de Raksc holló el camino tanto durante el día luminoso como durante la negra noche. Cuando Rustam se sintió hambriento y fatigado, llegó á una llanura poblada de asnos salvajes: le ocurrió coger uno, y oprimió á Raksc con la rodilla; siendo lenta la carrera del asno comparada con la suya, pues que ninguna fiera podía huir ante Rustam á caballo, ante su lazo y el pié de Raksc. El leon tendió su lazo real, y cogió al vigoroso asno; en seguida encendió fuego con la punta de una flecha, y alimentó la llama con vástagos y ramas de árboles, y cuando el asno estuvo del todo privado de vida y de movimiento, le hizo asar á fuego vivo; en seguida se lo comió y arrojó á lo lejos los huesos; de este modo el mismo asno le sirvió de olla y de mesa. Quitando después las riendas á Raksc, le mandó á pastar en la pradería, y se preparó un lecho en un campo de cañas, considerando una mansión de espanto como cosa bastante segura. En medio de las cañas estaba la guarida de un leon, y un elefante no hubiera osado turbarle. Trascurrida la primera velada, el terrible leon entró, y vió con estupor, tendido en las cañas, á un hombre de estatura de elefante, y delante de él un caballo; y dijo para sí: « Primero es preciso despedazar al caballo; el caballero estará á mi disposición. » En seguida se lanzó sobre Raksc. Este se fué hácia él con fuego, levantó las dos manos é hirió al leon en la cabeza; le aferró con los agudos dientes por la espalda, y sacudió contra el suelo á la fiera hasta dejarla muerta. Cuando Rustam, pronto á combatir, se hubo despertado, vió que el mundo se habia hecho estrecho por el estorbo de aquel terrible leon, y dijo á Raksc: « ¡Oh prudente animal! ¿quién te ha mandado combatir con un leon? Si hubieras caído bajo sus garras, ¿cómo habria llevado yo hasta el Mazenderan esta coraza y este yelmo guerrero, mi lazo, mi arco, mi espada y esta pesada maza? Si en mi dulce sueño hubiese tenido aviso de ello, tu pelea con él quedara cortada. » Así dijo el héroe famoso: el valeroso guerrero se volvió á dormir y descansó largo rato. Finalmente, cuando el sol levantó la cabeza sobre las oscuras montañas, Rustam despertó de su dulce sueño, aun lleno de fatiga: frotó á Raksc, le puso la silla, y dirigió sus oraciones á Dios, dispensador de gracias.

SEGUNDA AVENTURA.

Rustam encuentra una fuente.

Rustam tenia ante sí un camino difícil de recorrer yendo de prisa. Era un desierto sin agua y tan ardiente que los pájaros caían; las llanuras y los desiertos abrasaban como si el